

vienda en la finca piloto de la Corporación, por un total de 320.000 pesetas. Como asunto de urgencia se interesó adquirir la filmación de una película en color de la visita de los Príncipes de España a Cáceres, por 50.000 pesetas.

Terminó esta sesión con un informe de la presidencia relativo a la ampliación de sectores de las zonas de preferente localización industrial de los polígonos de Cáceres y Plasencia. Para dar a conocer las ventajas de que gozarán las industrias que se instalen, se va a promocionar una campaña publicitaria por todos los medios de difusión.

En esta sesión se hizo constar en acta la visita que la Corporación hizo al Jefe del Estado; también se anotó la felicitación al Orfeón cacereño, por su brillante intervención en el convento de San Benito, en Alcántara.

Sesión extraordinaria tuvo la Diputación el 10 de Noviembre, presidida por don Felipe Camisón, para tratar de dos interesantes mociones de importancia capital para el futuro de la provincia: la Universidad extremeña y la creación del Matadero frigorífico.

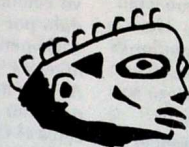
La moción relativa a la Universidad Hispanoamericana de Extremadura, presentada por el presidente señor Camisón

Asensio; comenzó con el total agradecimiento de la Corporación al Jefe del Estado y demás autoridades nacionales, ofreciendo su ayuda incondicional, aportando terrenos y servicios para la instalación en Cáceres, de las Facultades, que el Ministerio de Educación y Ciencia determine. La moción se aprobó por unanimidad, con un voto de confianza para la presidencia que iniciará las oportunas gestiones.

La segunda moción presentada por el Vicepresidente señor Bazaga Sánchez, expuso lo conseguido para hacer realidad el tan esperado Matadero frigorífico de Cáceres, de capital importancia para la promoción ganadera de nuestra provincia. Informó que se había fundado una sociedad anónima donde la Diputación tiene adquiridas mil acciones; también participará con igual número de acciones la Caja de Ahorros de Cáceres; la empresa «Mafriesa», de gran experiencia en los negocios cárnicos, posee 2.500 acciones y un grupo de ganaderos ha interesado quinientas.

Con la aprobación total de la moción termina esta sesión extraordinaria, que por los temas tratados será de una gran trascendencia.

J. A. OLIVER MARCOS



## RECENSIONES

**ALCANTARA** gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

**LOS BESOS BAJO TIERRA**, por Luis García-Camino. Editorial Extremadura. Cáceres, Abril de 1971.

Esta es *la del alba* de Luis García-Camino, poeta de vocación temprana, como que nació allí donde, desde muy antiguo, se enseñan «los principios de todas las ciencias» y se crió entre libros y papeles escritos.

Quiere decir que es un poeta joven y nacido muy joven a la poesía, y que éste es su primer libro. Ahora diremos también cómo es de bueno y prometedor.

Lo componen veintisiete poemas y está dividido en dos partes, bajo los subtítulos de «Los besos al sol» y «Los besos bajo tierra», respectivamente.

La portada y las dos partes en que el libro se divide llevan sendos dibujos de Andrés Sánchez Marcos, particularmente bien conseguido, el primero; los tres sencillos, sugerentes y en la línea de lo actual.

En la solapa, el retrato del autor sobre la presentación, muy cervantina, que de él hace cariñosamente su padre, V. G. C. De casta le viene, ya se ve, a este muchacho la entraña y el verbo del bien decir.

El libro entero está dedicado: «A mi mujer». Luego, la primera parte: «A mis padres «del amor», y la segunda: «Al Padre Cándido Escribano «del Desamor».

Ya hemos dicho al principio que Luis García-Camino es un poeta joven. Si ahora añadimos que valientemente sincero, de suyo se entiende que su poesía ha de ser fogosa, unas veces, melancólica, otras muchas; de vuelo y suelo; entre Hero y Leandro o entre Dafnis y Cloe.

Domina, en efecto, la pasión amorosa; unas veces vibrante, encendida, casi llama:

Si pudiera abarcarte,  
si pudiera fundirte con mi cuerpo  
como se funde el sueño y las auroras.

Otras, añoradora, dolida y hasta elegiaca:

Ando como entre nubes el sendero  
que me lleva a estas piedras sin cansancio.

Ando y no quiero más que llegar  
a donde nunca vamos | siempre

Siempre inspirada y realmente poética.

El estilo, todavía indeciso, tantea caminos y busca formas expresivas entre un surrealismo moderado, tratado con el verso blanco que ha sido y es refugio de muchas ineptitudes, y las maneras preceptivas más estrechas con las que logra, nada menos que en tercetos enca-



denados, perfectísimos, quizá el más hermoso poema de su libro:

Hoy las perlas se ocultan en su brillo y la tierra se goza en tu mirada perdida por los juncos y el tomillo.

Te fuiste por la tarda madrugada como se va la noche, suavemente, entre el dulce frescor de la alborada.

Pasando por el soneto, prueba difícil a la que no todos se atreven, esta es la verdad, y que Luis García-Camino supera como un maestro: con un verso brillante en el principio:

No perdono a la vida el retenerte

el broche desiderativo, anhelante, que queda sangrando vibraciones en el aire:

por quererte besar y penetrarte.

y, en medio, una imagen horaciana: que me hizo impresión en la lectura de mis años mozos. Decía así Horacio, en su oda «a Plocio Numida»: «ella enredada a su galán querido / cual la yedra lasciva al olmo erguido». García-Camino escribe:

unidos; árbol tú, yo enredadera.

No; el autor de «Los besos bajo tierra» no elude la dificultad, antes la busca y la vence, como los buenos. En este tiempo en que, so pretexto de libertad, el artista — o lo que sea — busca los caminos de lo fácil, casi siempre para ocultar su manquedad, este libro, este poeta es un balcón abierto a la esperanza de la verdad del arte y del artista.

Saludamos muy cordialmente a este joven poeta, entre montañés, salmantino y extremeño, y con nuestra sincerísima felicitación le auguramos nuevos triunfos y bien granados frutos.

No en balde su apellido es, de algún modo, premonición de buenas andaduras.

Digamos, por último, que la Editorial Extremadura ha conseguido una presentación del libro tan digna como el contenido merece.

JOSE CANAL

**PROYECCION HISTORICO-SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA A TRAVES DE SUS COLEGIOS, por Angel Riesco Terrero.—Publicaciones de la Universidad de Salamanca-Salamanca, 1970.**

Dentro del grupo de obras dedicadas a explorar la historia de la Universidad salmantina, destaca este documentadísimo y por sus resultados curioso estudio de los colegios dependientes de aquella durante los siglos XV y XVI. Trabajo depurado, hecho sobre documentos vivos ha de constituir una aportación de alto valor para cuantos se interesen por un lado en la historia de nuestras Universidades y por otro, de rechazo, en los detalles de la vida de la propia ciudad de Salamanca durante nuestro siglo de Oro, pues entonces, y aún ahora, la principal vitalidad y realce que recibe la histórica ciudad es su no menos histórica Universidad. Una obra de 152 páginas con más de 60 notas, varios índices y un riguroso método de trabajo que honra a su autor.



**INNOVACIONES DEL JONICO ATICO, por Antonio López Eire.—Universidad de Salamanca, 1970.**

Publicación de acusado tecnicismo, de interés para los helenistas, realizada con acopio de datos y ejemplos y editada con la dignidad que la Salmaticense pone en todas sus ediciones.



**CARTULARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1218-1600), por Vicente Beltrán de Heredia, O. P.—Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1970.**

La sola inspección del índice de esta densa obra informa al lector de la magnitud del trabajo realizado y de la utilidad, realmente incalculable que puede tener para la investigación de nuestro medioevo en relación o no con la secular Universidad. Un capítulo preliminar

nos informa de la necesidad de la obra, de los antecedentes y vicisitudes de su redacción, del carácter y de la procedencia de los documentos a que se refiere y de todo cuanto se relaciona con ellos.

El Cartulario propiamente dicho, que contiene 114 documentos originales, desde el más antiguo fechado en Compostela en 1169 hasta el más moderno, de 1474, está precedido de un voluminoso estudio histórico de casi 600 páginas, hecho sobre aquellos documentos y sobre una multitud de distintas fuentes, en los cuales está encerrada la vida de la Universidad Salmaticense durante cinco siglos.

Un trabajo abrumador, copioso, depurado y único que honra la capacidad de estudio de su autor.



**EL RIFORMISMO DE CARLOS III Y LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, por Mariano Peset Reig y José Luis Peset Reig.—Universidad de Salamanca, 196.**

Pertenece este volumen, como los anteriores al ciclo «Historia de la Universidad» y contiene una interesante información histórica, ilustrada por fragmentos diplomáticos acerca del plan de estudios que fue dirigido a la Universidad salmantina en 1771 por el Consejo de Castilla, bajo la inspiración del buen rey Carlos III, que se preocupó como pocos en nuestra historia, de cumplir metódicamente y honradamente su oficio.



**CUADERNOS DE LA CATEDRA MIGUEL DE UNAMUNO. Número 20.—Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Salamanca, 1970.**

Contiene los siguientes trabajos, todos ellos de interés para conocer la vida y el pensamiento del filósofo vasco: «Más sobre Unamuno y Gabriel y Galán», por José A. Gabriel y Galán y Enrique Rodríguez Cepeda. «Unamuno y el deporte», por Antonio Gallego Morell. «Dos

mártires de la fe, según Dostoiewski y Unamuno», por Gustavo J. Godoy. «La Antropología filosófica de Unamuno», por William D. Johnson. «Unamuno y su congoja», por Antonio Gómez-Moriana. Reseñas de libros y Bibliografía unamuniana, de diversos autores.

C. C. S.



**SEMANA SANTA DE PLASENCIA 1971, por el Dr. Juan Pablos Abril. Plasencia, 1971.**

Pulcramente editado por el Servicio de Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros Placentina, podemos leer, pasada una austera y muy simbólica portada, este precioso pregón de Semana Santa que Juan Pablos Abril pronunció en la capital del Jerte con motivo de dichas conmemoraciones, costumbre muy española y recia ésta del pregón que, a cargo siempre de una relevante personalidad en las letras o en el ámbito sacro, pone en trance a los habitantes de estas ciudades y pueblos para percibir con fruto los hábitos pasionistas, esta anual llamada a penitencia y meditación que es la Semana Santa.

Pablos Abril, siguiendo esta tradición, también muy española, de los médicos literatos o sociólogos, ha conquistado un destacado puesto en ambas modalidades, llevando la ejecutoria de probidad y eficacia extremeñas a apartados países, como antaño hicieron otros nacidos en esta tierra.

El pregón placentino de 1971 es una página histórico-lírica, cuidadosamente cincelada, que debió de agradar y satisfacer a los hijos de la bella capital norte extremeña, por su enfoque exacto y primoroso y por su dorado colofón en Aleluya Pascual. Comienza evocando la propia época de la pasión del Señor, que quiso venir al mundo cuando las águilas romanas después de señorear el mundo conocido dieron a éste unos decenios de paz y de cultura verdaderamente poco frecuentes en la Historia. Relaciona este espíritu de la civilización romana con la romanidad de Extremadura, evocando



los monumentos de Mérida, Norba, Caparra, etc., que nos ponen en ambientación con la época de la Pasión, incluso como marco escénico.

Habla luego de las bellezas monumentales de Plasencia, gloriosa herencia de nuestros antepasados, tanto en lo meramente material y pétreo como en esos monumentos no menos imperecederos que son los espíritus.

Canta y recuerda detalles de la transculturización española y extremeña al continente americano, que nuestros hombres llevaron, ondeando siempre como primera bandera de la cultura, la honda fe cristiana de sus almas. La pila bautismal del convento franciscano de Tráscala donde en los albores de la conquista, bajo Hernán Cortés fueron bautizados cuatro nobles Tlascaltecas, como primicias de una Cristiandad que se había de multiplicar fabulosamente en el continente andino, resumiendo la exposición con la bella y certera frase de que «En América sangran Cristos y lloran Vírgenes gracias a Extremadura».

Después de estos brillantes exordios, el pregón entra en la parte por así decirlo, técnica, explicando las vicisitudes históricas y las circunstancias que en los años se fueron aunando para forjar estas celebraciones, cargadas de fuego litúrgico en lo religioso y de fuerza dramática en lo humano que son las Semanas Santas españolas, uno de los firmes pilares de nuestra religiosidad que en la actualidad se ven atacados por mezquinos teorizantes que quisieran reducir a cenizas en pocos minutos el milenarismo patrimonial de nuestra fe.

Felicidades a este eminente pasionista que es el Dr. Pablos Abril y le exhortamos a continuar trabajando por la supervivencia y el esplendor de una de las más legítimas glorias del cristianismo hispánico.

C. C. S.

#### **POLITICA LABORAL 1970, del Ministerio de Trabajo.**

Tenemos a la vista la otra nueva y flamante publicación del Ministerio de Tra-

bajo español, en la que una vez más, con cifras de luz y clara síntesis de números naturales, este Departamento del Estado, pone ante la consideración nacional los elocuentes avances del mundo laboral en tierra española, ahora, concretamente, en orden al año 1970.

Como pórtico de la gran obra social de España, encabeza el maravilloso trabajo, una Declaración política del Gobierno de nuestro Caudillo, el Generalísimo Franco, genial artífice y alentador constante de la política social del Movimiento, cuyo frondoso contenido, no renunciamos a insertar, literalmente. Dice como sigue:

«El Gobierno afirma el propósito de acentuar su política social a todos los niveles, procurando el perfeccionamiento de las relaciones laborales y de la seguridad social; sostener el nivel de empleo; asegurar un salario justo a los trabajadores y mantener su poder adquisitivo, así como proponer una más equitativa distribución de la renta conforme a las exigencias de la Justicia Social.»

Así es de resuelto y decisivo el pensamiento que llena las páginas de *Política laboral 1970*, del Ministerio de Trabajo. En forma sucinta vamos a recordar al lector preocupado por los progresos del mundo laboral en el pueblo español.

Luego de esta consigna nacional, vienen dos páginas brillantes del discurso del Ministro de Trabajo pronunciado en la toma de posesión de altos cargos del Departamento, en las que analiza, con singular maestría, los salarios, el empleo, el triunfo de la Seguridad Social, de la promoción de trabajadores. Y en trance de gratitud hemos de recordar una vez más, la figura dinámica y dialogante del señor La Fuente, del que los cacereños conservamos imborrables recuerdos de su paso por estos pueblos como pregonero, apóstol, de la exaltación del trabajador, tanto en orden a su dignidad esencial como cuanto afecta al goce de un legítimo bienestar personal, familiar, de índole profesional y política y hasta sindical.

Consta la reciente publicación de nueve apartados o capítulos dedicados al estudio y desarrollo de las Relaciones Laborales, Política de Empleo, Seguridad Social, Promoción Social, Acción Protectora y Asistencial al Emigrante, Fondo Nacional de Protección al Trabajo y un detallado Índice Legislativo de cuantas disposiciones fueron dictadas el año 1970.

Ello aparte de una copiosa información gráfica que viene a testimoniar, una vez más, con pruebas indudables, el interés creciente del Gobierno por el estudio y solución de los grandes problemas del mundo laboral en España y la inagotable iniciativa del Ministro de Trabajo, en conjunción feliz con Organización Sindical Española, mente y corazón en donde se alumbran tantos y prodigiosos principios, inspirados en las benéficas enseñanzas del Evangelio y en las doctrinas sociales de las Encíclicas inmortales de Pontífices de la Iglesia.

En esta hermosa publicación del Ministerio de Trabajo, las almas que anhelan y sienten como en carne propia, la maravilla de los avances sociales, bien pueden ponderar con exactitud rigurosa, la enorme expansión de la política social en nuestros tiempos, sin semejante anterior en España. Y de manera especial a la vista, un exponente elevado de los incrementos que se han llevado a feliz término en el pasado año 1970.

Todo esto, más la preocupación por el estudio y afán pacificador y de una sólida justicia social y las disposiciones sobre los trabajadores mayores de 40 años, los minusválidos, los subnormales, política del desempleo.

Capítulo aparte requiere la atención prestada por el Ministerio de Trabajo a la Seguridad Social de los trabajadores del mar, del campo. Aviación Civil, trabajadores autónomos. Los avances de la Higiene y Seguridad del Trabajo, incremento de pensiones, Alta en el Régimen de la Seguridad Social, Mutualismo Laboral, Servicio de Asistencia Social a los Ancianos.

M. GONZALEZ HABA

#### **EL SOLAR DE LOS AFTASIDAS, por Manuel Terrón Albarrán. Centro de Estudios Extremeños. Institución «Pedro de Valencia». Badajoz, 1971.**

Hace años tuvimos ocasión de escribir que la historiografía de Badajoz hasta el siglo XX y en algunos casos hasta bien entrado éste, se ha enfocado de una manera francamente errónea: Empeñándose en buscar una prosapia romana inexistente y volviendo la espalda a un pasado árabe glorioso y completamente indiscutible. La rectificación de tan equivocado rumbo es el obligado prólogo a toda obra seria y moderna que se dedique a la historia de la bella capital del Gaudiana.

El primer intento de salvar esta indisculpable laguna que es la completa ignorancia del período árabe de Badajoz, inicio y esplendor de su grandeza, fue la «Historia del reino moro de Badajoz», publicada en 1904 por el historiador jerezano Matías Ramón Martínez. Esta obra señaló un camino que no ha vuelto a emprenderse hasta que Terrón Albarrán ha tomado con decisión esta ineludible tarea. Tanto uno como otro historiador han tropezado con el obstáculo infranqueable que a tantas personas devotas de la historia de España ha detenido en los umbrales de la civilización iberoislámica, tan brillante o más que la paralela en los estados cristianos. La falta de textos árabes, originales o traducidos y la insalvable dificultad que supone el desconocimiento de la difícil lengua de Averroes, de sus modalidades arcaicas, de su paleografía y de su epigrafía. El latín, contrariamente, conocido de mucha gente estudiosa, proporcionaba un vehículo más seguro para adentrarse en las épocas preislámicas. De ahí la costumbre, degenerada en manía, de nuestros escritores, de endosar ejecutorias romanas a todos nuestros pueblos, fabricando etimologías *macarrónicas* — perdónesenos el vulgarismo — a sus nombres y espigando en los cándidos libracos escritos por frailes del Renacimiento hechos, personajes, nombres o sucesos que sólo eran fruto de su imaginación, adobada pobremente con insignificantes vestigios de los libros clásicos. Ofrezcamos solo algunos ejem-



plos, de los muchos en que nuestra región abunda, y la mayor parte de los cuales quedan desmontados de una vez para siempre en el libro de Terrón Albarrán: Badajoz viene de *Pax Augusta*; Cáceres de *Casa de Ceres*; Ceclavín y Zalamea de *Cella vini* y *Cella mea*, respectivamente; Alburquerque de *Alba Quercus*, etc. etc., derivaciones lingüísticas que no resisten el más leve examen.

Manuel Terrón subtítulo modestamente su obra «aportaciones» e insiste en que se trata solo de eso y es verdad. Precisamente la parte histórica en el sentido de continuidad de sucesos en el tiempo, está solamente esbozada; el autor se ha dedicado más bien a acumular materiales a pie de obra, como diríamos en lenguaje industrial moderno. Pero el volumen y la calidad de los materiales reunidos son de tal magnitud, que cualquier autor que en lo sucesivo acometa la empresa de codificarlos, sea el mismo Terrón, sea algún continuador suyo encontrara en su poder un depósito de incalculable valor y en consecuencia una serie de facilidades que hasta la fecha no existía por parte alguna. Tal sucedió con Matías Ramón Martínez, cuya obra fue maltratada por los arabistas de su época, a causa de los errores que necesariamente había de contraer un trabajo primerizo. Martínez era sin embargo un historiador concienzudo y serio, tal vez cronológicamente el primero en Extremadura de estas características; y la crítica fue injusta porque en aquel tiempo eran totalmente desconocidas o solo conocidas de media docena de personas las fuentes árabes que podían haber hecho luz sobre la difícil investigación de esta parte de nuestra historia.

El libro que comentamos analiza todos los problemas geográficos, lingüísticos y antropológicos del reino árabe de Badajoz en un estudio verdaderamente exhaustivo. Cada una de las partes de que consta es en sí misma una lección monográfica completa. En la primera, por ejemplo, se pasa una revista rápida a la historia de la Taifa aftasí de Badajoz desde sus orígenes hasta la desgraciada jornada en que su último rey, el poeta

Omar al Mottawáquil fue asesinado por los almorávides en 1086.

En el capítulo dedicado a la batalla de Sagrajas el autor reproduce a veces textualmente las versiones, lógicamente someras de origen cristiano y las también lógicamente extensas y poéticas de lado musulmán, emprendiendo luego un depurado estudio toponomástico acerca de la ubicación del campo donde se dio la magna confrontación bélica y que los árabes llamaron *Zallaqa*; desechando, a nuestro juicio, con acierto la identificación *Azagala* y escogiendo la de Sagrajas, versión castellana del leonés *Sacralias*.

Otro capítulo de inapreciable interés es el dedicado a los itinerarios que vienen en obras árabes, en los cuales se encuentran multitud de nombres geográficos que dan mucha luz sobre las etimologías de los nombres de nuestros pueblos: Al Idrisi, Ibn Hawqal, Al Istairi, etcétera. Sobre ellos se estudian problemas del más subido interés, por ejemplo las localizaciones de Miknasa y Nafsa, pueblos que suenan mucho en las historias árabes y ahora no conocemos con certeza dónde estuvieron. También es magnífico el repertorio de castillos y ciudades árabes, que ha de ser de indispensable consulta para todo el que quiera investigar sobre la toponimia de Extremadura y demás tierras que constituyeron el reino de Badajoz, que como se sabe, abarcaba gran parte de Portugal, Lisboa incluido. El hecho de que algunas conjeturas — como por ejemplo la de Cáceres — sean algo discutibles, no empaña en nada el mérito de tan tremendo acarreo y crítica de datos. Una cosa discutible tiene o puede tener gran valor científico. Una cosa disparatada, como es casi todo lo que hasta ahora se decía sobre estos temas, carece de él.

Como colofón viene uno que habría que calificar más de libro que de capítulo y que el autor dedica a *Batalyaws*, es decir, a la capital del reino Aftasí, en el cual ha volcado todo su esmero, cariño y abrumadora labor, peinando, por decirlo así, todas las fuentes anteriores sin dejar una brizna por estudiar.

El autor emplea con el más absoluto

rigor en toda la onomástica el sistema transcriptivo científico de los sonidos árabes actualmente vigente en las cátedras españolas. En pocas ocasiones emplea nombres tradicionales en nuestra historiografía y una de estas pocas es el título en que viene la palabra *Aftásidas*, que a nuestro juicio debe ser completamente desterrada de los libros hispano-árabes, por no ser de tradición española, sino un cientifismo puesto en boga principalmente por autores franceses o francófonos, con evidente falta de lógica al maridar una raíz árabe con una desinencia griega. La adjetivación en -í (Aftasí) es en cambio plenamente castiza en nuestra lengua que tiene incluso apelativos así terminados (turquí, aceituní, carmesí). Nosotros, en cambio, hubiéramos empleado, por lo menos en algunos momentos de menos obligado rigorismo, los nombres, estos sí, auténticamente tradicionales de personas y cosas en su forma castellana cuando la tienen. Nadie escriba, salvo en obras muy especializadas *Cícero*, *Caesar*, *Plutarquós*, sino Cicerón, César, Plutarco. De la misma forma no es literalmente elegante, siempre en opinión del que firma esta reseña, escribir 'Umar

Muhammad, al Mansur, en vez de las palabras castellanizadas legítimamente Omar, Mohamed, Almanzor. Igualmente, el empleo de la combinación inglesa SH en vez de la españolisima X bable (Aisha por Aixa, p. e.) Claro que Terrón se limita a emplear los sistemas ortográficos de las fuentes en su versión actualizada, donde así vienen.

La obra de Terrón Albarrán hay que apellidarla sencillamente de formidable y, como hemos dicho en otro lugar, el autor comienza por así decirlo, su labor sería historiográfica por donde otros la terminan: escribiendo una obra casi definitiva y que tardará mucho en ser superada. 684 páginas, de texto apretado, y en general, salvo algunos capítulos donde se difunde un poco excesivamente, todo él aprovechable íntegramente. 1.949 notas bibliográficas y un impresionante acervo de mapas y fotografías hablan muy fuerte acerca de la deuda que Extremadura y España han contraído con este autor, que ha encendido una luz potente y extensa sobre uno de los períodos más oscuros de nuestra historia.

C. CALLEJO SERRANO

